

XIIIth International Congress of Celtic Studies (Bonn, 23-27 de julio de 2007)

Entre los días 23 y 27 de julio de 2007 se celebró en Bonn (Alemania) el XIIIth International Congress of Celtic Studies. El evento, que estuvo organizado por la Universität Bonn y el Rheinisches Landesmuseum Bonn, recogía de este modo el testigo de una tradición iniciada hace ya casi 50 años y jalonada por reuniones periódicas cada 4 años. A lo largo de esta dilatada trayectoria, los International Congresses of Celtic Studies se han venido celebrando principalmente en las Islas Británicas (Dublín, Cardiff, Edimburgo, Penzance, Galway, Oxford, Swansea, nuevamente Edimburgo, Cork y Aberystwyth), con sólo dos encuentros en el continente, ambos en Francia (Rennes y París). Por ello, la principal novedad de esta edición fue su celebración en tierras alemanas, lo cual sin duda contribuyó a que las secciones arqueológicas, al igual que ya ocurriera en las dos anteriores citas continentales (VV.AA. 1973, 1991), tuvieran un mayor peso.

La elección de Bonn como sede no fue en modo alguno casual. Por un lado, la antigua capital de Alemania Occidental es un reputado centro de congresos, por lo que dispone de todas las infraestructuras necesarias para la celebración de un evento de estas características. Por otro lado, la Universität Bonn cuenta con una amplia tradición en los estudios de lenguas célticas, tanto antiguas como modernas. Y, finalmente, la propia localización geográfi-

ca de la ciudad se adaptaba perfectamente al subtítulo del congreso: "Die Kelten am Rhein", que enlazaba con los resultados del proyecto de la Comunidad Alemana de Investigaciones "Romanisierung" (Haffner y Schnurbein 2000).

La asistencia fue de 510 participantes registrados, lo cual da una idea aproximada de la envergadura del evento. De ellos, 302 fueron ponentes, 94 en las nueve secciones arqueológicas y 208 en las diez histórico-filológicas. Como era previsible, resultó inevitable la existencia de una cierta separación entre ambos bloques temáticos, que sin duda se vio acrecentada por su celebración en edificios situados en distintas partes de la ciudad (Rheinisches Landesmuseum y Gustav-Stresemann-Institut respectivamente).

En cuanto a la organización de las secciones, las arqueológicas estuvieron estructuradas de la siguiente manera: *Métodos, Romanización y transformación de identidades étnicas y culturales, Economía, Asentamientos, Tumbas, Culto, Antropología física y arqueozoología, Arqueobotánica y ecología agrícola y Numismática*. Por su parte, el bloque histórico-filológico comprendió las secciones *Gramática comparada de las lenguas célticas, Celta continental, Lenguas gaélicas, Lenguas británicas, Contactos lingüísticos, Literaturas medievales, Literaturas modernas, Historia, Religión e historia eclesiástica y Folklore y música*. Evidentemente, los solapamientos entre secciones fueron frecuentes e inevitables, como muestra el hecho de que, por ejemplo, algunas ponencias de la sección *Métodos* versaran sobre temas de "romanización" e identidades étnicas.

Resulta también interesante analizar los lugares de procedencia de los ponentes y las diferencias que se aprecian entre las secciones arqueológicas y las histórico-filológicas. En las primeras el predominio de los investigadores ligados a instituciones alemanas fue abrumador (51). Ya a gran distancia se situaban los procedentes de Suiza (10), Austria (9) y Reino Unido (6). Holanda e Italia aportaron 3 ponentes respectivamente, mientras que Bélgica, Hungría, Polonia y los Estados Unidos contaron con 2. Finalmente, una serie de países estuvieron representados por un solo investigador (Francia, Luxemburgo, Australia y España). En cambio, en las secciones histórico-filológicas el cuadro fue muy diferente, como era de esperar dada la larga tradición de estos estudios célticos en las Islas Británicas. Aunque el número de ponentes de instituciones alemanas también resultó elevado (33), la mayor parte provenía del Reino Unido (58) y de Irlanda (48). También fue importante la participación estadounidense con 16 investigadores. Por su parte, Rusia contó con 8 ponentes, Austria y Finlandia con 6, Francia con 5, mientras que Holanda, Noruega y Suiza aportaron 4 y Canadá 3. Por último estuvieron los países que contaron con la presencia de 2 investigadores (España, Italia, Polonia e Is-



rael) y aquellos representados solamente por uno (Suecia, Croacia, República Checa, Australia y Japón).

Dado el elevadísimo número de intervenciones, resultaría imposible realizar aquí un análisis pormenorizado de las mismas, por lo que me limitaré a esbozar brevemente algunas cuestiones generales relativas a las secciones arqueológicas. En primer lugar, hay que destacar que la duración de las mismas fue muy dispar: así, mientras algunas ocuparon sólo media jornada, otras se extendieron a lo largo de dos días. También es necesario señalar la participación de ponentes de todas las edades, desde jóvenes doctorandos que presentaban sus proyectos de tesis hasta consagrados especialistas como E. Jerem, J.V.S. Megaw o P. Wells. Por áreas geográficas hubo un claro predominio de temas centroeuropeos, aunque no faltaron trabajos sobre otras áreas como las Islas Británicas o Europa del Este. En cuanto a las temáticas tratadas, llama la atención el amplio espacio que tuvieron las cuestiones de identidad, especialmente en relación con la “romanización”. Otros aspectos que disfrutaron de un notable protagonismo fueron la aplicación de medios informáticos a la arqueología, el mundo funerario, las cuestiones de cronología o la numismática. Por otro lado, no faltaron tampoco las ponencias centradas en la presentación de los resultados de recientes investigaciones en yacimientos concretos como Glauberg y Basel-Gasfabrik. En conjunto, puede afirmarse que las intervenciones suscitaron un enriquecedor debate y que el balance final resultó ciertamente positivo.

Junto a las conferencias el congreso contó con un rico y variado programa de actos complementarios, que incluyó presentaciones de libros, conferencias nocturnas (con temas tan diversos como las reconstrucciones de edificios celtas en diversos museos europeos, las últimas investigaciones arqueo astronómicas en Glauberg y el arte céltico), actuaciones musicales y emisiones cinematográficas. Mención especial merecen la exposición temporal “Krieg und Frieden. Kelten – Römer – Germanen”, sita en el

Rheinisches Landesmuseum Bonn y centrada en el análisis de los procesos de contacto entre celtas, romanos y germanos, así como su excelente catálogo (Uelsberg 2007). Por último, reseñar que el miércoles día 25 los participantes tuvieron la oportunidad de realizar diversas excursiones, que incluían principalmente la visita a yacimientos de finales de la Edad del Hierro y época romana.

Como balance global, puede afirmarse que el congreso puso de manifiesto el gran vigor del que siguen disfrutando los estudios relacionados con la temática “céltica”; temática que además cuenta con el gran incentivo de trascender diversas tradiciones y disciplinas. Ante todo, quedó patente que existen maneras muy dispares, en muchas ocasiones incluso encontradas, de concebir “lo céltico” (Ruiz Zapatero 2001: 73-74). Las posturas abarcan un amplio abanico que incluye desde los investigadores que cuestionan la propia validez del término hasta los que emplean este calificativo para la música de los finisterres atlánticos, pasando por un heterogéneo elenco de elementos como la cultura material de la Segunda Edad del Hierro en Centroeuropa, la literatura medieval irlandesa o el ciclo artúrico, por citar sólo algunas de las asociaciones más frecuentes. Esta falta de consenso resulta natural, ya que refleja el proceso de *collage* histórico del que es fruto el *constructo* moderno de “celtas” (Ruiz Zapatero 2001). Por ello, creo que de cara al futuro resultaría interesante la existencia de una sección que se ocupara monográficamente de la historiografía de este concepto; si bien una visión unitaria no resultaría ni alcanzable ni deseable, por lo menos se contribuiría a clarificar el proceso de “construcción” que han seguido las distintas acepciones.

Manuel Alberto Fernández Götz

Becario FPU. Departamento de Prehistoria. UCM.
mafernandez@ghis.ucm.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- HAFNER, A.; SCHNURBEIN, S. VON (eds.) (2000): *Kelten, Germanen, Römer im Mittelgebirgsraum zwischen Luxemburg und Thüringen*. Kolloquien zur Vor- und Frühgeschichte 5, Habelt, Bonn.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2001): ¿Quiénes fueron los celtas? Disipando la niebla: mitología de un *collage* histórico. *Celtas y Vettones* (M. Almagro-Gorbea, M^a Mariné y J.R. Álvarez-Sanchís, eds.), Diputación Provincial de Ávila, Ávila: 72-91.
- UELSBERG, G. (ed.) (2007): *Krieg und Frieden. Kelten – Römer–Germanen*. Landschaftsverband Rheinland/Rheinisches Landesmuseum Bonn. Primus Verlag, Darmstadt.
- VV.AA. (1973): *Actes du Quatrième Congrès International d'études celtiques. Rennes, 18-25 juillet 1971. Troisième Partie: Archéologie Celtique. Études Celtiques XIII*. Société d'Édition «Les Belles Lettres».
- VV.AA. (1991): *Actes du IXe Congrès International d'études celtiques. Paris, 8-12 juillet 1991. Première Partie: Les Celtes au IIIe siècle avant J.-C. Études Celtiques XXVIII*. CNRS Editions.

Western Europe in the First Millennium BC: Crossing the divide
(Durham, 23-25 de noviembre de 2007). Coordinación: Tom Moore y Lois Armada

Una de las principales características de la investigación protohistórica europea es la diversidad de tradiciones arqueológicas existentes, diversidad que se traduce en una gran cantidad de enfoques y en una importante atomización de la investigación tanto por países como por áreas geográficas dentro de los propios estados. Por fortuna, en la actualidad disponemos de una serie de foros de debate que, a escala nacional e internacional, ayudan a limar las “divides” que caracterizan a la investigación del periodo; buena muestra de ello serían los coloquios anuales de la *AFEAF* en Francia o de la *AG Eisenzeit* en Alemania, así como grandes reuniones internacionales como los *International Congresses of Celtic Studies*. En este sentido, iniciativas como el presente congreso, coordinado por Tom Moore y Lois Armada, y celebrado en el Departamento de Arqueología de la Universidad de Durham (Reino Unido) entre el 23 y el 25 de noviembre de 2007, resultan especialmente necesarias y dignas de elogio.

El objetivo fundamental, como refleja el propio título de la reunión, fue contribuir a superar algunas de las principales divisiones existentes en la investigación del primer milenio a.C. en Europa Occidental, como es el creciente divorcio entre los estudios británicos y continentales. De este modo, se buscó promover el debate y fomentar el intercambio de técnicas, metodologías y enfoques, resultando especialmente fructífero el acercamiento que se produjo entre las investigaciones desarrolladas en las Islas Británicas y la Península Ibérica. En cualquier caso, es necesario señalar que la gran división en los estudios de la Edad del Hierro europea sigue siendo la que existe entre la arqueología anglosajona (incluyendo también sus áreas de influencia, como Escandinavia y los Países Bajos) y las *mainstreams* francesa y alemana, tradicionalmente más refractarias a los desarrollos teóricos. Además, tampoco podemos olvidar otras líneas divisorias presentes, en mayor o menor medida, en prácticamente todas las tradiciones europeas, como son las existentes entre la arqueología realizada desde las instituciones de investigación y la arqueología de gestión o entre la arqueología del ámbito mediterráneo y la arqueología de la Europa Templada.

Pasando ya a la estructura del encuentro, hay que señalar en primer lugar su organización en distintos bloques temáticos: *Landscape studies*, *The social modelling of Late Bronze Age and Iron Age Societies*, *History of European research traditions* y *Approaches to material culture*. En cuanto a las instituciones de procedencia de los participantes, destaca sobre todo el abrumador predominio de británicos y españoles, seguidos de lejos por los franceses. En cambio, resulta llamativa la escasa participación de los demás países convocados: Portugal, Irlanda, Holanda y Bélgica. Por otro lado, cabe destacar la juventud

de la mayor parte de los participantes españoles, lo que permite ser optimista de cara al futuro, especialmente si tenemos en cuenta que esta misma tendencia también se aprecia en la proyección de la arqueología española en revistas internacionales.

El coloquio se inició con la presentación del evento por parte de Tom Moore, Lois Armada y Robin Coningham, director del Departamento de Arqueología de la Universidad de Durham. Seguidamente, la conferencia inaugural estuvo a cargo del catedrático de la UCM G. Ruiz Zapatero quien, bajo el título de *Settlement and landscape in Iron Age Europe: archaeological mainstreams and minorities*, sentó las bases para el ulterior desarrollo del congreso. A través del uso de los conceptos de *mainstreams* y *minorities* de Neustupny (1997-98), Ruiz Zapatero comenzó analizando los estudios de la Edad del Hierro desde una perspectiva europea, para pasar posteriormente a comparar las tradiciones arqueológicas británica y española. Finalmente, presentó algunos estudios especialmente significativos sobre arqueología de los asentamientos y arqueología del paisaje en España y el Reino Unido, destacando la necesidad de un aprendizaje bidireccional entre los arqueólogos de ambas tradiciones. Todo ello haciendo uso del sentido del humor, característica presente a lo largo de toda la reunión y que ni mucho menos estuvo limitada a los investigadores británicos.

Estudios del paisaje

Diversas conferencias de esta sección subrayaron la importancia de integrar el estudio empírico del paisaje a través de herramientas GIS con un análisis fenomenológico del entorno, concebido como un espacio construido activamente que puede considerarse reflejo de las relaciones sociales. El bloque se inició con una comunicación de R. van de Noort (*After the Argonauts – crossing the divide in the first millennium BC*) sobre el mar como paisaje y la navegación como medio de percibirlo e interconectar las Islas Británicas y el continente a lo largo del primer milenio a. C. Una perspectiva similar fue adoptada por F. Sande, J. Fonte, G. Cruz y J. Valdez (*Landscape in the Late Iron Age of Northwest Portugal: castella, populi, boundaries and sacred places*), quienes en su estudio sobre los castros fortificados del NO de Portugal subrayaron la importancia de espacios aparentemente no antrópicos o “vacíos”, como las fronteras naturales y territoriales (donde a menudo se sitúan espacios sagrados, santuarios, mercados o lugares de reunión), en la construcción de un paisaje simbólico y cultural. También los “paisajes sagrados” del entorno de Mont Dardon fueron uno de los elementos focales de la presentación de C.L. Crumley y W. Meyer

(*Elements of a Hallstatt landscape in Southern Burgundy: A case study in Historical Ecology*), que analizaron desde la óptica de la ecología histórica la relación entre los cambios climáticos, el paisaje y los grupos humanos de la región del sur de Borgoña.

Precisamente el análisis del paisaje como registro de la continuidad y la transformación en la forma de ver y habitar el mundo de las comunidades humanas se hizo explícita en el estudio de I. Grau Mira (*Landscape dynamics, political processes and social change in Eastern Iberia Iron Age*) sobre los procesos de centralización y urbanización en el valle de Alcoy relacionados con el desarrollo de sociedades clientelares durante la transición entre el Bronce Final y la Edad del Hierro, un momento fundamental en la región, según este investigador, en la creación de un nuevo orden espacial asociado a nuevos modelos de relaciones sociales y económicas. Por último, P. Nouvel (*L'occupation du territoire aux confins des Eduens, des Lingons et des Sénons au cours du second âge du fer*) analizó el fenómeno de urbanización que tuvo lugar en el territorio que hoy corresponde al Departamento de Yonne (Francia) a finales de la Segunda Edad del Hierro y la importancia de los santuarios pre-urbanos como elementos centralizadores de un paisaje en el que se integran necrópolis y espacios sacros de épocas precedentes.

La relación entre memoria, monumentos y la ubicación de estos últimos en el paisaje como un modo de crear condiciones específicas de apropiación del territorio estuvo especialmente presente en dos comunicaciones. La primera, a cargo de S. Celestino, V. Mayoral, J.A. Salgado y R. Cazorla (*Stelae Iconography and Landscape in the southwest of the Iberian Peninsula*) analizó la relación de las estelas del SO de la Península Ibérica con su localización en el paisaje y la distribución espacial de distintos elementos iconográficos. De igual forma, P. Fábrega y C. Parceró (*Approaching Iron Age landscapes from a territorial perspective: the case of NW Iberian Peninsula*) exploraron el significado de la fortificación de ciertos asentamientos del NO peninsular no desde una perspectiva meramente funcional, sino destacando las distintas formas de percepción de los poblados y sus murallas –entendidas como monumentos– en el paisaje.

Los modelos sociales en las sociedades del Bronce Final y Hierro

Uno de los principales debates del congreso giró, sin lugar a dudas, en torno a los modelos sociales, campo en el que el mayor protagonismo correspondió a las propuestas de J.D. Hill. La ponencia de apertura de esta sección estuvo a cargo de J. Collis (*Too many chiefs, not enough Indians?*), quien hizo un balance de los argumentos que expuso en su ya famoso artículo de 1994 “Reconstructing Iron Age Society”, subrayando la excesiva atención prestada al estudio de las élites en detrimento de los restantes

Western Europe in the first millennium BC

Crossing the divide

Department of Archaeology . Durham University . United Kingdom
Friday 23 to Tuesday 27 November 2007




the social modelling of Late Bronze Age and Iron Age societies

approaches to material culture

landscape studies

history of European research traditions

organisers Dr Tom Moore e-mail t.h.moore@dur.ac.uk
Dr Lois Armada e-mail lois.armada@dur.ac.uk

address Department of Archaeology, Durham University,
South Road, Durham DH1 3LE, UK

telephone +44 (0)191 334 1100 fax +44 (0)191 334 1101

website www.durham.ac.uk/archaeology

grupos sociales y las dificultades para realizar generalizaciones a partir del registro arqueológico. Por su parte, J.D. Hill (*If I ask you to describe later prehistoric societies, do you have to picture them as triangles?*) criticó –en la línea de trabajos anteriores (Hill 2006)– las visiones homogéneas y simplificadoras que han caracterizado a la mayor parte de las interpretaciones sociales de la Edad del Hierro, cuestionando el carácter necesariamente jerárquico de estas sociedades y su representación idealizada en forma de triángulo con las élites en la cúspide, y destacando asimismo la necesidad de desarrollar interpretaciones más ricas y detalladas.

Muy próximas al modelo de argumentación defendido por J.D. Hill estuvieron dos comunicaciones dedicadas a la estructura social del NO de la Península Ibérica: la primera a cargo de I. Sastre Prats (*Social inequality during the Iron Age: interpretation models*); y la segunda de F. J. González García, M.V. García Quintela, X. Ayán Vila y C. Parceró (*Iron Age societies against the state: a political model based on the anthropological work of P. Clas-*

tres), investigadores que presentaron una propuesta de aplicación del modelo de Clastres “societies against the state”. En cambio, las intervenciones de V. Delattre, R. Issenmann y R. Peake (*Examples of social modelling in the upper Seine Valley (France) during the Late Bronze Age and Early Iron Age*), y de G. De Mulder y J. Bourgeois (*Shifting centres of power and changing elite symbolism in the Scheldt fluvial basin during the Late Bronze Age and the Iron Age*) mostraron la emergencia de élites en el valle superior del Sena y en la cuenca fluvial del Escalda respectivamente. Un proceso similar podría observarse, según L. García Sanjuán, en las estelas del SO peninsular (*South-western Iberian Late Bronze Age warrior stelae with multiple antropomorphs: iconography, mythology, context and social complexity*). Frente a los símbolos colectivos de carácter apotropaico de las estatuas-menhires megalíticas, las imágenes presentes en las estelas del SO parecen ser la expresión de la posición social de individuos concretos, que indicarían su liderazgo a través de la panoplia militar común en este tipo de representaciones.

Por su parte, M.A. Arnáiz Alonso y J. Montero Gutiérrez (*Funerary expression and ideology in the domestic contexts of the Cogotas culture in the northern Plateau of the Iberian Peninsula*) realizaron una revisión de los enterramientos en contextos domésticos de la Cultura de Cogotas I. D. Mathiot (*Person, family and community: the social structure of the Iron Age societies seen through the organisation of their habitat in north-western Europe*) analizó la estructura social del NO europeo a partir de la evidencia de los asentamientos y R. Karl (*Modelling 1st millennium BC societies in Wales and the Celtic context*) planteó un acercamiento a las sociedades de Gales y, por extensión, de la Europa “céltica”, a través de la combinación de fuentes arqueológicas y lingüísticas.

También hay que destacar la propuesta de J.C. Barrett, M. Bowden y D. McOmish (*The Problem of Continuity: Reassessing the shape of the British Iron Age Sequence*), quienes se aproximaron al estudio de las sociedades del Bronce Final y la Edad del Hierro no tanto a través del análisis de su estructura, como de los procesos de cambio y continuidad que se pueden apreciar en la secuencia de la Edad del Hierro de las Islas británicas. Así, estos investigadores presentaron un modelo cercano a la Teoría de Sistemas, pero muy alejado a su vez de las propuestas que en este campo realizaron los integrantes de la Nueva Arqueología en los años sesenta.

En conjunto, puede destacarse el dinamismo teórico que caracterizó a este bloque temático, aunque también se alertó en la reunión del riesgo que supondría sustituir un modelo monolítico de sociedades guerreras jerarquizadas “en triángulo” por otro igual de simplista y estático en el que no existiría apenas diferenciación social hasta la “romanización”. Indudablemente, la evidencia arqueológica nos muestra modelos de sociedades muy dispares durante el primer milenio a.C. en Europa, desde

aquellas que presentan notables signos de jerarquización social –como los denominados “principados” del Halls-tatt final o los *oppida* centroeuropeos de finales del periodo de La Tène– hasta otras donde la diferenciación social debió ser mucho menor. En todo caso, parece claro que es necesario definir con mayor precisión términos como “complejidad”, “jerarquización” o “élite”, así como valorar las diferencias regionales, sincrónicas y diacrónicas. Como ya reclamó J. Collis en 1994, el punto de partida debe ser reconocer la variedad de sociedades que existieron en la Edad del Hierro.

Historia de las tradiciones de investigación europeas

A lo largo de esta sección distintos investigadores estudiaron la interrelación entre presente y pasado en la construcción de nuestras narraciones sobre las sociedades de la Antigüedad. R. Hingley (*Why we need a history of Iron Age archaeology*) analizó la influencia del colonialismo de los siglos XIX y XX en la creación de un conjunto de discursos dominantes sobre la expansión romana basados fundamentalmente en los datos proporcionados por las fuentes antiguas, en los que el mito sobre los efectos positivos de la dominación romana para las poblaciones conquistadas se entremezcla con la percepción de las sociedades de la Edad del Hierro como los verdaderos pueblos ancestrales de distintas naciones europeas. A. Rogers, por su parte, destacó la pervivencia de ciertos arquetipos presentes en la monumental obra de E. Gibbon *The Decline and Fall of the Roman Empire* (1776-1788) transmitidos en la obra de distintas generaciones de investigadores y, en concreto, de un tipo de descripción de la conquista, de un paisaje poblado de lo que hoy denominaríamos *oppida* y de una “edad dorada” del Imperio, que permitiría enfatizar los elementos dramáticos de la decadencia de un mundo dominado por Roma. La importancia del pasado en las narraciones actuales, en nuestra forma de explicarnos quiénes somos a través de lo que fuimos mediante interpretaciones supuestamente “neutras”, pero en muchas ocasiones decididamente androcéntricas, quedó también patente en la conferencia de R. Pope y I. Ralston (*Understanding Iron Age societies. Approaching sex and status in Iron Age temperate Europe*) o en la de G.-S. Reher Díez (*The Ethnicity debate. Current perspectives and lingering voids in an unfinished dialogue*), quien subrayó las dificultades que sigue teniendo la arqueología actual para superar la ciertamente problemática asociación entre los conceptos de “cultura arqueológica” y grupo étnico. Por último, en un estudio de historiografía del presente de carácter estructuralista y deliberadamente sarcástico, N. Sharples (*Is JD Hill the new Barry Cunliffe? An exploration of Iron Age research in the 20th century*) puso de manifiesto la continuidad de la oposición de las escuelas de Oxford:Cambridge en la creación de paradigmas interpretativos de carácter “rupturista” o “conservador” de las sociedades de la Edad del Hierro.

Aproximaciones a la cultura material

La sección *Approaches to material culture* englobó, en primer lugar, un conjunto de comunicaciones relacionadas con la metalurgia atlántica: B. O'Connor y C. Burgess (*"But carp's tongue did nothing in Portugal!"*: *Huelva, carp's tongue and the chronology of the Atlantic Bronze Age*) presentaron los resultados de un reciente trabajo en el que cuestionan que las espadas del depósito de la Ría de Huelva pertenezcan realmente al tipo denominado "lengua de carpa"; I. Colquhoun (*Northumberland: Late Bronze Age metalwork in the landscape*) trató de contextualizar en el paisaje hallazgos metálicos del Bronce Final en Northumberland; y, finalmente, K. Becker (*The Irish Iron Age. Continuity, change and identity*) mostró cómo, a través de una reevaluación de la metalurgia, es posible plantear nuevas cuestiones sobre identidad social y cambio cultural en la Edad del Hierro de Irlanda.

B. Armbruster defendió, a su vez (*Approaches to material culture – The role of metal technology in tradition, innovation, contact and cultural change*), la importancia de una aproximación interdisciplinar que englobe la arqueología experimental, la etnoarqueología, la información proporcionada por las fuentes antiguas y las ciencias naturales para interpretar los cambios que se observan en la metalurgia del oro de la franja atlántica entre el Bronce final y la primera Edad del Hierro y analizar los procesos de hibridación que se produjeron como consecuencia de la interacción entre las culturas atlánticas y mediterráneas.

Por su parte, J.F. Jordá Pardo y C. Marín Suárez (*Discovering San Chuis hillfort (North of Spain): archaeometrical data, handcraft technologies and social interpretation*) presentaron los resultados de sus investigaciones en el castro de San Chuis, que han proporcionado resultados relevantes para el conocimiento de la Edad del Hierro del NO peninsular. Otros investigadores propusieron diversos tipos de aproximaciones teóricas a la interpretación de materiales procedentes de contextos funerarios. Así, R. Graells (*Warriors and heroes from the Northeast of Iberia: a view from the funerary contexts*) cuestionó que los materiales de "carácter mediterráneo" de las tumbas de los siglos VII-VI a.C. del NE de la Península Ibérica puedan interpretarse únicamente como el fruto de relaciones comerciales, sin tener en cuenta el desarrollo de un nuevo concepto de "guerrero" dentro de estas sociedades, mientras que J. Joy (*The mirror style: 'A Late British development of European Celtic art' or something more meaningful?*) discutió aquellas interpretaciones que asocian indefectiblemente ciertos objetos presentes en las tumbas, como los espejos, con un solo tipo de grupo social, como las élites femeninas de la Edad del Hierro. Finalmente, la última comunicación estuvo a cargo de S. Ralph (*Consuming the Body in Iron Age Europe*), quien gracias a la combinación de datos arqueológicos, literarios y etnográficos abordó el papel del cuerpo a través de un análisis del tratamiento recibido por la cabeza durante la Edad del Hierro europea.

Durante el congreso pudieron leerse también un conjunto de pósters presentados por F. Alonso Burgos, O. Davis, A. Jiménez Díez, A. Lang y A. Lefort, que trataron respectivamente de aspectos tan diversos como la dificultad de analizar los contextos funerarios de la Edad del Hierro en el NO peninsular, los resultados de las últimas excavaciones en Winnall Down II (central Wessex), la "romanización" de la provincia *Hispania Ulterior*, la relación entre tipo de yacimiento y desarrollo social en el área septentrional de Oxfordshire y el reflejo de las relaciones entre el sur de Gran Bretaña y la Galia a través de la dispersión de objetos metálicos.

Conclusión

A lo largo de distintas intervenciones del encuentro *Western Europe in the First Millennium BC: Crossing the divide* se planteó repetidamente una de las preguntas fundamentales a la que se enfrentan hoy los estudios arqueológicos: cómo pueden estudiarse las relaciones de poder y la expresión de diferentes tipos de identidad social a través de los restos de la cultura material que han llegado hasta nosotros. Las diferencias en la forma de aproximarse a este problema –especialmente por parte de arqueólogos procesualistas y posprocesualistas– quedaron manifiestas en los debates donde, de alguna manera, se hicieron explícitas diversas maneras de concebir la búsqueda de la "verdad" histórica y el mismo significado que podemos otorgar a este término. Llama la atención quizá que en un debate tan vivo sobre conceptos relacionados con la identidad (género, etnicidad, nacionalismo) y con tendencias renovadoras de la arqueología actual (arqueología del paisaje, etnoarqueología, arqueología de la memoria) estuviesen ausentes discusiones características de este tipo de foros, como por ejemplo el concepto de *agency*, la existencia de la noción de individuo en el mundo antiguo, el papel del grupo social y de edad o el consumo de cultura material en la construcción de la identidad, así como la relación entre arqueología, ética y política. Sin embargo, y a pesar del carácter aún minoritario de las aproximaciones teóricas en los estudios arqueológicos "continentales", puede decirse que se han empezado a tender puentes que permitan superar esta división. La conferencia celebrada en la Universidad de Durham es una prueba de ello.

Alicia Jiménez Díez

Contratada Postdoctoral (I3P). Instituto de Historia, CCHS, CSIC. ajimenez@ih.csic.es

Manuel Alberto Fernández Götz

Becario FPU. Departamento de Prehistoria. UCM. mafernandez@ghis.ucm.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- COLLIS, J. (1994): *Reconstructing Iron Age Society. Europe in the First Millennium BC.* (K. Kristiansen y J. Jensen, eds.), Sheffield Archaeological Monographs 6, Sheffield: 31-39.
- HILL, J.D. (2006): Are we any closer to understanding how later Iron Age societies worked (or did not work)? *Celts et Gaulois, l'Archéologie face à l'Histoire. 4: Les mutations de la fin de l'âge du Fer. Actes de la table ronde de Cambridge, 7-8 juillet 2005* (C. Haselgrove, dir.), Centre archéologique européen, Collection Bibracte 12/4, Glux-en-Glenne: 169-179.
- NEUSTUPNY, E. (1997-98): Mainstreams and minorities in archaeology. *Archaeologia Polona*, 35-36: 13-24.

Zooarqueología hoy: Básicamente, ¿igual que ayer?

J. Carlos Díez (ed.) (2008): *Zooarqueología hoy. Encuentros hispano-argentinos.* Servicio de Publicaciones, Universidad de Burgos, Burgos. ISBN 978-84-96394-77-3. 189 págs., 90 figuras, tablas

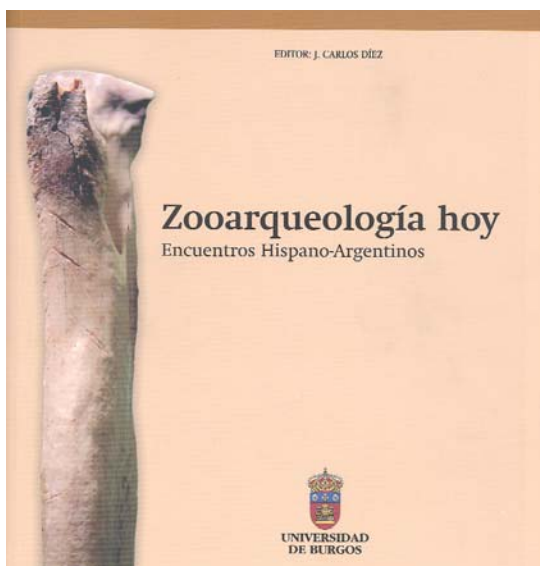
Llevo unos cuantos lustros preguntándome por la conveniencia de distinguir entre tafonomía y zooarqueología, dentro de la que de por sí es una pequeña comunidad de especialistas en fauna. Dicha distinción, que causó mi escepticismo cuando me iniciaba en la profesión, no ha hecho sino aumentar con el paso del tiempo por una razón bien simple: si la misión (acorde con la definición al uso) de la zooarqueología es reconstruir comportamientos humanos a partir del registro faunístico de yacimientos arqueológicos, lo primero que debemos saber es cuánto de ese registro es atribuible al ser humano y hasta qué punto se ha preservado en su estado original. Para resolver esta cuestión y sentar los cimientos de cualquier estudio zooarqueológico es imprescindible haber hecho los deberes tafonómicos primero o la interpretación procedente de semejante estudio carecerá de heurística, en el sentido más lakatiano del término. Muchas de las interpretaciones zooarqueológicas de diversificación de recursos en determinados yacimientos neandertales, por ejemplo, se desvanecen cuando la tafonomía separa lo que aportan félidos, cánidos u otros predadores de lo estrictamente acumulado por los homínidos.

Hoy en día es evidente que no existe trabajo zooarqueológico epistemológicamente justificable sin haber sido previamente un trabajo tafonómico, sobre todo en períodos que se alejan del pasado reciente. No sé cuántos de los autores que forman parte del libro editado por Díez creen en una nítida separación entre ambos enfoques, pero aquéllos que sí confiaran en ella sólo pueden hacerlo renunciando a los conceptos más fundamentales de lo que se considera ciencia. Desde el prisma dominante del rea-

lismo crítico que es el hegemónico en las ciencias experimentales, semejante separación es ilusoria.

Otra de las razones por las que abogo por una comunión de ambos enfoques reposa en que la postura opuesta es un remanente del antropocentrismo más clásico que separaba al ser humano del resto del mundo orgánico y que sigue figurando de modo prominente en la arqueología prehistórica y en la antropología. El hombre es sólo uno de los agentes que intervienen en la formación de registros y su papel varía a lo largo de su evolución. Conocer a los otros agentes es, pues, imprescindible, aunque sólo sea para conocer el propio registro antrópico. La zooarqueología sólo se interesa por la conducta humana (en caso contrario entraría en los dominios de la tafonomía, según estarían dispuestos a afirmar algunos) y muchas de las preguntas que se plantea se prestan bien a la especulación pero no tanto a la justificación epistemológica. Existen algunos autores en este libro que manifiestan su crítica a que varios enfoques conductuales se centren en aspectos fundamentalmente económicos o adaptativos, pero es que cuanto más nos alejamos de éstos peor se justifican nuestros argumentos de un modo científico. De eso intenta rehuir precisamente la tafonomía. Yo estoy habituado a rechazar como revisor trabajos zooarqueológicos cuyas premisas interpretativas no son definidas o justificadas de un modo adecuado. La zooarqueología no tendría en todo caso más valor como sub-disciplina integrante de la tafonomía que la "eto-arqueología", una estudio agentes bióticos antrópicos y la otra no antrópicos.

Una tercera razón podría ser que varios de los argumentos de análisis que se emplean en la actualidad para



estudiar cuestiones zooarqueológicas tiene su origen en estudios tafonómicos y de hecho se desarrollan dentro de ellos. La tafonomía orientada a la zooarqueología despegó desde los 70 hasta la actualidad como vía paralela a la tafonomía tradicional, complementándola y ampliándola al introducir una mayor dimensión antrópica que anteriormente era marginal: cómo determinados procesos antrópicos sesgan registros arqueológicos, cómo se fracturan los huesos por distintos tipos de cargas, cómo se alteran las superficies de los huesos por agentes bióticos, son algunos de los tipos de estudios tafonómicos que han servido para determinar el papel de los homínidos en la formación de un registro y su orden de intervención. Zooarqueólogos no habituados a ser tafónomos encuentran estas cuestiones difíciles de asimilar en sus interpretaciones.

¿Es entonces necesario un libro de zooarqueología? La mayor parte de los contribuyentes al mismo consideran tafonomía y zooarqueología de manera desigual. El libro entre manos es oportuno porque refleja que el estado actual de este debate en el mundo académico en lengua castellana sigue estancado básicamente en los mismos términos en que estaba hace más de dos décadas. Díez menciona con acierto que mucho del impulso de los 80 ha desaparecido, en parte condicionado por la crisis económica y de oportunidades laborales. En el capítulo de apertura, Díez & Mameli ofrecen al lector las motivaciones para elaborar este libro, presentando a los autores y haciendo una sinopsis de la zooarqueología en España y Argentina. Como ventana de comunicación para difundir parte de la zooarqueología de ambos lados del Atlántico, este libro es una excelente oportunidad. Por ambas partes no están todos los que son ni son todos los que están (sin el menoscabo de los participantes). De Argentina, habría sido de agradecer la intervención de alguno de los grandes ausentes: Borrero, Mondini, Muñoz, Gutiérrez, Kaufmann, Gómez, Nasti. De España habría sido deseable la participa-

ción de profesionales de otras regiones. Por ejemplo, no hay ningún investigador de ninguna de las universidades de Madrid (en particular me sorprende la ausencia de investigadores de la Autónoma), siendo éstas las productoras de dos de las revistas de mayor proyección internacional de zooarqueología (Archaeofauna) y tafonomía (Journal of Taphonomy¹). Sin embargo, en esto reside la libertad del editor y el grupo escogido queda justificado en los argumentos proporcionados en esta apertura al resto del libro.

En lo que sí puede mencionarse que zooarqueólogos y tafónomos han seguido por senderos independientes en su encasillamiento epistemológico. El ejemplo más crítico puede observarse en el segundo trabajo del libro, en forma de artículo de opinión, con el que abro el resumen de las contribuciones de investigadores españoles. Con un título poco afortunado, J. Estévez aborda el tema de las extinciones faunísticas en el pasado como excusa para exponer un desarrollo argumental cuya cimentación reposa en una lógica a veces de difícil comprensión. En dicha exposición vincula realismo-actualismo con gradualismo y al cambio brusco con catastrofismo, lo cual históricamente no es del todo válido ya que si bien esta simbiosis funciona en buena parte de las explicaciones del mundo decimonónico, varios naturalistas realistas-actualistas del s. XIX procedentes del campo de la geología hablan con soltura de fenómenos de cambio bruscos como volcanes y terremotos con la rápida remodelación del paisaje que ello conlleva. En un alarde de crítica a las actitudes políticas y extracientíficas de algunos de los personajes sobre los que habla, lo cual está de más en un discurso estrictamente académico², Estévez nos introduce en una visión histórica que va desde el catastrofismo hasta las series paleoclimáticas y teoría evolutiva, pasando de puntillas por la Nueva Arqueología. En semejante batiburrillo, Estévez pretende hacer algo que ni siquiera el mismo Dawkins se atreve, como es redimir en parte a Darwin del gradualismo inmanente de su teoría. La tesis (sic) darvinista, como dice Estévez, no es irreconciliable con el cambio súbito, no porque haya sido tergiversada por adaptacionistas lamarckianos, sino porque el fundamento del cambio aleatorio radica en la disponibilidad de grandes períodos de tiempo donde el cambio que es potencialmente funcional es acumulativo y gradual. Cualquier lectura aséptica de *On the Origin of Species by Means of Natural Selection...* muestra esta idea con claridad. Por si hubiera dudas, la lectura de cualquiera de los patriarcas del neodarwinismo (teoría sintética) en el siglo XX las aclara. La aceptación de procesos de cambio bruscos, como se desprende en teorías evolutivas más modernas, no tiene nada que ver con lecturas más abiertas del darwinismo original sino con el descubrimiento de mecanismos reguladores ontogenéticos (el campo Evo-Devo, es toda una subdisciplina evolutiva en la actualidad).

Estévez se muestra incómodo con el proceso de la búsqueda de causas y por ello se decanta por una visión

histórica antes que por una más científica. Expone sus reflexiones pero rara vez justifica adecuadamente sus interpretaciones. En ese proceso utiliza algunos argumentos erróneos que me resulta difícil pasar por alto dado que entroncan con mi campo de investigación. Por ejemplo, menciona que Isaac basa su modelo famoso de compartimiento alimenticio en el "sitio HAS" (anglicismo mal traducido de yacimiento arqueológico), cuando en realidad lo hace en lo que él denominó yacimientos de tipo C (acumulaciones de fauna de varios individuos y especies asociados a artefactos líticos en una potencia vertical discreta). HAS en el trabajo de Isaac de 1978 aparece como un yacimiento de tipo B (restos de un hipopótamo asociado a industria), que recientemente se ha visto es una asociación fortuita correspondiente a dos momentos deposicionales funcionalmente independientes. En contra de lo que dice Estévez, nadie interpretó los yacimientos plio-pleistocénicos como "palimpsestos...en los que los homínidos...arrancaban algún pedacito de carne seca...o robaban algún hueso para llevárselo al campamento base", entre otras cosas porque aquéllos que interpretaron el papel de los homínidos como carroñeros pasivos jamás creyeron que pudieran existir campamentos en esas fechas. Asombra la fe que pone Estévez en la resolución de la cuestión de la intervención de los homínidos plio-pleistocénicos en el registro arqueológico usando como únicos referentes bibliográficos, 25 años después, trabajos de Binford que quedaron superados en la misma década en que fueron producidos y obviando la abundante literatura tafonómica producida desde entonces.

Estévez habla de la aparente falta de resolución sobre la discusión de caza o carroñeo en los estudios actuales. Existen varios argumentos para medir la heurística de estas hipótesis, científicamente articuladas (véase un resumen en Domínguez-Rodrigo *et al.* 2007). No es este el sitio adecuado para resumirlas. El lector informado las puede tener presentes. En su apreciación precipitada del debate como "bandazos de modas académicas"³ el lector habría agradecido que Estévez hubiera por lo menos expuesto algunos de los argumentos científicos y su crítica, en vez de una diatriba tan peculiar que obviamente no tiene acomodo en ninguna publicación de impacto pero sí en un libro en el que uno tiene garantizada la publicación.

En contraste con este capítulo, algunas de las contribuciones que le siguen sí muestran un mejor planteamiento científico. Arribas *et al.* presentan un trabajo que pese a no tener nada de zooarqueológico sí tiene valor tafonómico y geológico al explicar el registro faunístico y en menor medida antrópico en el sistema central Ibérico, hablando de exclusión ecológica entre homínidos y carnívoros. El balance es opuesto en el trabajo de Rosell & Blasco sobre homínidos y carnívoros en los registros mesopleistocenos de Atapuerca (TD10) y Bolomor. En este trabajo ambos autores combinan con éxito tafonomía y zooarqueología para extraer conclusiones conductuales de homínidos y carnívoros, reconstruyendo la interacción

entre los generadores del registro (homínidos) y los agentes que lo modifican secundariamente (carnívoros).

También loable es el empeño en aplicar diversas técnicas tafonómicas en el estudio de la Cueva del Mirón, realizado por Marín Arroyo. Su estudio pone de relieve procesos de preservación y sesgo en los materiales, a pesar de lo cual el enfoque tafonómico le permite reconstruir procesos de deposición y algunas de las pautas conductuales antrópicas. En dicho empeño hace uso de estudios comparativos no muy habituales en los estudios zooarqueológicos en el panorama nacional, como son el uso de análisis bivariantes de índices nutricionales y de densidad ósea, el índice de homogeneidad, y el índice de máxima verosimilitud (del que soy extremadamente crítico por carecer de fundamento empírico).

Riquelme hace un estudio zooarqueológico de dos yacimientos ibéricos, comparando proporciones de fauna doméstica y salvaje, dentro del más puro estilo de los estudios zooarqueológicos de la protohistoria ibérica.

Hasta ahora casi todas las contribuciones tienen un contenido eminentemente arqueopaleontológico. La interpretación es una parte esencial de la labor zooarqueológica y para justificarla es necesario elaborar marcos de referencia (Binford 2001). El trabajo de Pérez-Ripoll & Morales hace precisamente eso, al analizar un conjunto de huesos de zorro procesados por un trampero. En contraste con Rosell & Blasco, que señalaban la escasa incidencia de restos de carnívoros modificados antrópicamente, Pérez-Ripoll & Morales reconocen que muchos de los patrones de modificación que descubren son observables en registros de Pleistoceno superior.

Algo similar en cuanto a construcción del marco de referencia del procesado humano de animales y su rango de variabilidad es lo que presentan los colaboradores argentinos Chichkoyan *et al.* al analizar los restos de un restaurante y comedero del siglo XIX en Buenos Aires, poniendo de relieve parecidos y diferencias con cazadores recolectores más habitualmente usados como analogía.

Muy interesante es el estudio de Pérez & Batres sobre explotación de cérvidos en el norte de Patagonia. Este estudio, poniendo de relieve la importancia de la explotación de ciervos en contextos de bosque, frente al más conocido de guanaco en los biomas más abiertos patagónicos abre una serie de participaciones de investigadores argentinos que se caracterizan por un mayor contenido zooarqueológico en detrimento del tafonómico. El estudio de Ratto & Orgaz versa sobre la caza en grupo de la vicuña, animal de importancia para la fabricación de textiles, enlazando el período inca con la actualidad en la que aún se conserva dicha práctica. Ambos autores acompañan su estudio combinando documentos históricos con datos etnográficos y arqueológicos.

Una línea similar a la anterior de conjuntar evidencias procedentes de documentación escrita con informaciones etnográficas y arqueológicas es la seguida en el trabajo de Camarós *et al.* sobre el estudio de los restos faunísticos

de tres yacimientos de los siglos XIX y XX. Claro que con un mayor contenido de paradigmas dialécticos, al permitirse el estudio, documentado en la combinación de fuentes, de modos de producción en relación con ambientes concretos. Este trabajo, al igual que el anterior, tiene un fuerte componente etnoarqueológico que contribuye a la elaboración de analogías de las que servirse para hacer interpretaciones en conjuntos arqueológicos.

El libro muestra un contenido heterogéneo, como suele ser habitual cuando se intenta conjuntar especialistas en diversas áreas o regiones, que en realidad consiste en la suma de artículos que tienen un valor absolutamente independiente. En este sentido, uno se pregunta por la diferencia de ver publicados trabajos de semejante cariz en forma de libro con respecto a verlos en revistas académicas, dada la ausencia de un hilo temático conductor, más allá de unir un conjunto de especialistas en fauna que se expresan en la misma lengua.

En comparación, considerando el grupo de participantes argentinos y españoles podría obtenerse la falaz impresión de que los especialistas en fauna argentinos ponde-

ran más la zooarqueología sobre la tafonomía, si no fuera porque la muestra está sesgada hacia investigadores de contextos recientes, mientras que la mayor parte de participantes españoles investigan en contextos paleolíticos, donde la incidencia de la tafonomía es mayor. En esto tiene mucho que ver también la selección de participantes. A pesar de investigar períodos holocénicos, otros investigadores argentinos (p.ej., Mondini) son habituales cultivadores de la tafonomía de un modo más sistemático. Por ello el libro, a pesar de su utilidad, no es un espejo de lo que está sucediendo en este campo en ninguno de los dos países, sino un botón de muestra, eso sí, importante, de la disciplina en ambas áreas geográficas. A su editor Carlos Díez hay que otorgarle el mérito de poner en comunión dicho grupo de investigadores.

Manuel Domínguez-Rodrigo

Departamento de Prehistoria. UCM.
m.dominguez.rodrigo@gmail.com

NOTAS

1. También disponible en versión impresa y no sólo electrónica.
2. Tan reprochable (o irrelevante, según se mire) es que el investigador sea monárquico o leninista-maoista, si eso interviene de alguna manera en su proceder académico.
3. Este es ya un argumento viejo y es necesario construir sobre el mismo. Las “modas” académicas sobre este tema tienen una vocación científica y por ello no cambian de manera tan aleatoria como las palabras de Estévez dejan entrever, en una alusión paradigmática equivocada: los participantes de la discusión no son positivistas sino realistas críticos. La diferencia epistemológica es profunda.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BINFORD, L. (2001): *Constructing frames of reference*. University of California Press, California.
- DOMÍNGUEZ-RODRIGO, M.; BARBA, R.; EGELAND, C. (2007): *Deconstructing Olduvai*. Springer, Nueva York.

D. Krausse (2006): *Eisenzeitlicher Kulturwandel und Romanisierung im Mosel-Eifel-Raum*. Römisch-Germanische Forschungen 63. Verlag Philipp von Zabern, Mainz. ISBN 10: 3-8053-3507-5. ISBN-13: 978-3-8053-3507-2. XI y 423 págs. + 268 figs. y 7 mapas

La valoración de los diversos componentes –endógenos y exógenos– del cambio cultural constituye una cuestión central común a todas las épocas y marcos geográficos. En el continente europeo, uno de los periodos en los que esta problemática ha suscitado mayor interés es el de la “romanización”. Si bien durante mucho tiempo los estudios enfatizaron sobre todo el papel que en las provincias septentrionales habrían desempeñado las autoridades romanas, desde la década de 1980 se viene atribuyendo un mayor protagonismo a las poblaciones indígenas (Roymans 1996: 10). En este debate hay que enmarcar la presente obra, que constituye la publicación de la habilitación de D. Krausse en la Christian-Albrechts-Universität (Kiel, Alemania). Si con su tesis doctoral el autor realizó una contribución fundamental al debate sobre la estructura sociopolítica del Hallstatt final (Krausse 1996), en este libro lleva a cabo una valiosa aproximación a los procesos de cambio cultural acaecidos en el área Mosela-Eifel entre los siglos VI a.C. y II d.C., así como respecto al debate teórico sobre la “romanización”.

La realización del trabajo se enmarcó dentro del proyecto de investigación “Romanisierung”, financiado entre 1993 y 1999 por la Comunidad Alemana de Investigaciones (DFG) y centrado en el análisis arqueológico del proceso de cambio cultural entre Luxemburgo y Thüringen en torno al cambio de era, con especial atención a la “romanización” como principal factor exógeno del mismo (Haffner y Schnurbein 2000).

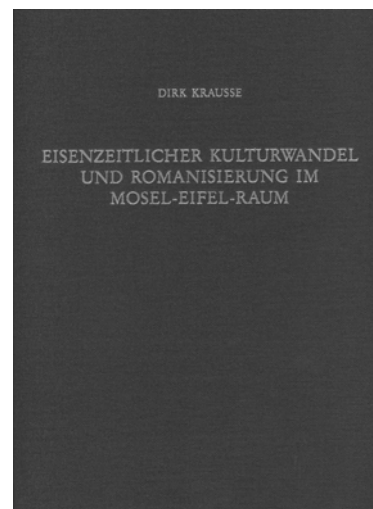
El presente libro se encuentra organizado en cuatro grandes apartados: 1) Historiografía y aspectos teóricos, 2) Cuestiones de cronología relativa y absoluta, 3) Fuentes escritas y 4) Estudio arqueológico, con tres niveles de análisis (local, regional y macrorregional). El cuarto apartado es, con diferencia, el más extenso y constituye la parte fundamental de la obra. En consonancia con la línea del proyecto “Romanisierung”, el estudio de Krausse está basado en el análisis del cambio cultural a través de las fuentes arqueológicas. Por ello, no se incluyen aquellos aspectos de la “romanización” que sólo pueden ser reconstruidos a través de los datos literarios y epigráficos.

Antes de comenzar el análisis de los distintos apartados, resulta conveniente destacar algunos aspectos generales de la obra. En primer lugar, su excelente y abundantísimo cuerpo gráfico, que incluye 268 figuras y 7 mapas desplegados. En segundo lugar, la ya mencionada profundidad temporal de casi 800 años. Y, finalmente, el abordar el debate teórico existente a nivel internacional en los estudios sobre la “romanización”, especialmente en relación con la investigación holandesa, que a través de la adopción de modelos antropológicos viene realizando una serie de valiosas contribuciones a la temática (Slofstra 1983; Derks 1998; Roymans 1990, 1996, 2004).

Dejando de lado el debate existente acerca de la validez del propio término “romanización” (Schörner 2005), es indudable que el libro de Krausse constituye una interesante aportación a la problemática, pues supone una respuesta elaborada a las críticas que desde las tradiciones británica y holandesa se vienen realizando a la arqueología alemana (Bloemers 2000). En el primer capítulo el autor analiza los desarrollos teóricos acaecidos en la investigación anglosajona, su repercusión en los estudios británicos y holandeses sobre la “romanización” de Europa noroccidental y la evolución seguida por la arqueología alemana tras la Segunda Guerra Mundial. Si bien algunas de sus críticas resultan muy acertadas e invitan a la reflexión, otras pueden parecer algo excesivas, especialmente las referentes al trabajo de Roymans “The sword or the plough” (1996) y al denominado “inflacionismo teórico” anglosajón. En todo caso, hay que valorar positivamente esta “mirada desde Alemania”, pues supone un interesante contrapunto desde una tradición arqueológica cuyo peso internacional continúa siendo innegable.

Seguidamente, el autor define su propio marco teórico-metodológico, caracterizado por un cierto eclecticismo: por un lado aboga por un pluralismo metodológico que integre aspectos de distintas corrientes teóricas (procesualismo, posprocesualismo, etc.); y por otro reivindica la validez de numerosos postulados del enfoque histórico-cultural. Especialmente interesante resulta su exposición de distintos modelos y mecanismos del cambio cultural, así como la definición de una serie de conceptos clave como “cultura”, “etnicidad”, “difusión”, “aculturación”, etc.

El segundo apartado está dedicado a la cronología relativa y absoluta del área de estudio, objeto de un intenso debate en las últimas décadas. Aunque el autor no preten-



de elaborar un nuevo esquema cronológico, sí realiza algunas precisiones respecto a los ya existentes, a la vez que analiza el grado de resolución que puede alcanzarse mediante los datos arqueológicos.

Más breve es el capítulo dedicado a las fuentes escritas, cuyo objetivo consiste sólo en situar el análisis arqueológico en el marco de los principales acontecimientos históricos (conquista de la Galia por César, organización de las provincias con Augusto, rebelión de bátavos y tréveros, etc.).

A continuación se inicia el análisis arqueológico, que como ya se ha señalado está estructurado en tres niveles que van de lo particular a lo general. El primero de ellos es el local y resume los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas en el *oppidum* de Wallendorf entre 1994 y 1999 bajo la dirección de A. Haffner y D. Krausse. Este yacimiento, de unas 40 ha, experimentó una primera fase de desarrollo a finales del siglo V a.C. Tras un *hiatus* común a muchos otros asentamientos de la región, volvió a ser ocupado en el último cuarto del siglo II a. C., rodeado de murallas del tipo *muris gallicus*. Este *oppidum* de carácter no urbano se mantuvo hasta mediados del siglo I a.C., cuando experimentó una fuerte reducción en su poblamiento, pero también el desarrollo de un santuario que perduró hasta finales del siglo IV d.C.

Por su parte, la escala regional comprende un área de 3650 km² en torno a Wallendorf, definida fundamentalmente en virtud de criterios operativos y administrativos. La base de este estudio la constituyó la elaboración de una base de datos en formato digital, que incluye todos los yacimientos arqueológicos de la Edad del Hierro y época galo-romana en el área de estudio.

Finalmente, el análisis interdisciplinar a escala macrorregional abarca, a grandes rasgos, el área entre el Rin medio y la frontera occidental de Luxemburgo, territorio que se corresponde en buena medida con el de los tréveros citados por las fuentes. En distintos apartados el autor realiza un estudio de *longue durée* sobre aspectos del cambio cultural como: interacción entre factores antrópicos y medioambientales, procesos de centralización y urbanización, evolución sociopolítica, economía y religión. Sus conclusiones sobrepasan con mucho el área de estudio, pues incluyen reflexiones sobre temas como las migraciones célticas, las dificultades para identificar arqueológicamente las actividades de culto de la Edad Hierro o la interpretación de los santuarios galos de Gournay-sur-Aronde y Ribemont-sur-Ancre. Aunque en algunos momentos se echa en falta una mayor contrastación con la información de Galia central, esta carencia resulta comprensible teniendo en cuenta la ingente cantidad de datos manejados por el autor.

Especialmente interesantes son las regularidades que se observan a escala macrorregional en la evolución del

poblamiento. Los grandes asentamientos fortificados de inicios del periodo latenense como Martberg, Titelberg o Wallendorf volvieron a ser ocupados, tras un *hiatus* durante La Tène C, a finales de la Edad del Hierro. La posterior decadencia de estos *oppida* tréveros entre mediados y finales del siglo I a.C. no conllevó sin embargo una completa pérdida de sus funciones centralizadoras. El desarrollo arquitectónico de santuarios en época galo-romana indica que estos lugares mantuvieron el papel de centros culturales que muy probablemente ya tuvieron durante la etapa precedente, desempeñando así un importante papel en la conservación de la identidad colectiva de las comunidades regionales. En este sentido, resulta muy sugestiva la reciente tesis de Metzler, Méniel y Gaeng (2006), quienes postulan una estructuración del territorio a partir de estos lugares –donde se ubicarían santuarios y se celebrarían asambleas y ferias– ya en el Hallstatt final/La Tène inicial. En todo caso, cada vez resulta más evidente que el elemento religioso debió desempeñar un importante papel en el desarrollo de los *oppida*, como indican los casos de Manching, Bibracte o Titelberg (Fichtl, Metzler y Sievers 2000; Fleischer y Rieckhoff 2002: 117).

Otro aspecto fundamental son los distintos ritmos del proceso de “romanización” según regiones geográficas, grupos sociales, medio rural y urbano, etc. En su síntesis final el autor distingue varias etapas, con un impulso fundamental en época flavia, cuando se documenta el abandono de numerosas necrópolis rurales, la generalización de la arquitectura en piedra y la construcción masiva de *villae*. No obstante, también hay que tener en cuenta la perduración de elementos culturales prerromanos en época más tardía, especialmente en ámbitos de difícil acceso para la arqueología como las creencias religiosas o la lengua. En este sentido, cabe recordar la cita de San Jerónimo –algo minusvalorada por Krausse– según la cual los gálatas del siglo IV d.C. hablaban además del griego una lengua que era casi la misma que la de los tréveros (*Commentar. in epist. ad Galatas* II 3), lo que podría indicar una cierta pervivencia de la lengua céltica en fechas tan avanzadas, al menos en el ámbito rural.

En definitiva, nos encontramos ante una obra llamada a constituir una referencia ineludible en los estudios sobre la Edad del Hierro e inicios de la “romanización” en Centroeuropa. Por su amplitud de miras, su rigor metodológico y su capacidad para integrar un exhaustivo análisis arqueológico en el marco de reflexiones teóricas más generales, puede considerarse un modelo para futuras investigaciones.

Manuel Alberto Fernández Götz

Becario FPU. Departamento de Prehistoria. UCM.
mafernandez@ghis.ucm.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLOEMERS, J.H.F. (2000): German archaeology at risk? *Archaeology, Ideology and Society. The German Experience* (H. Härke, ed.), Peter Lang, Frankfurt am Main: 375-397.
- DERKS, T. (1998): *Gods, Temples and Ritual Practices*. Amsterdam University Press, Amsterdam.
- FICHTL, S.; METZLER, J.; SIEVERS, S. (2000): Le rôle des sanctuaires dans le processus d'urbanisation. *Les processus d'urbanisation à l'âge du Fer. Eisenzeitliche Urbanisationsprozesse. Akten des Kolloquiums, Glux-en-Glenne 1998* (V. Guichard, S. Sievers y O.H. Urban, eds.), Collection Bibracte 4, Glux-en-Glenne: 179-185.
- FLEISCHER, F.; RIECKHOFF, S. (2002): Bibracte – Eine keltische Stadt. Das gallo-römische Oppidum auf dem Mont Beuvray (Frankreich). *Fromm – Fremd – Barbarisch. Die Religion der Kelten* (H.-U. Cain y S. Rieckhoff, eds.), Philipp von Zabern, Mainz: 103- 18.
- HAFFNER, A.; SCHNURBEIN, S. VON (eds.) (2000): *Kelten, Germanen, Römer im Mittelgebirgsraum zwischen Luxemburg und Thüringen*. Kolloquien zur Vor- und Frühgeschichte 5, Habelt, Bonn.
- KRAUSSE, D. (1996): *Hochdorf III. Das Trink- und Speiseservice aus dem späthallstattzeitlichen Fürstengrab von Eberdingen-Hochdorf (Kr. Ludwigsburg)*. Forschungen und Berichte zur Vor- und Frühgeschichte in Baden-Württemberg 64, Stuttgart.
- METZLER, J.; MÉNIEL, P.; GAENG, C. (2006): Oppida et espaces publics. *Celtes et Gaulois, l'Archéologie face à l'Histoire. 4: Les mutations de la fin de l'âge du Fer. Actes de la table ronde de Cambridge, 7-8 juillet 2005* (C. Haselgrove, dir.), Centre archéologique européen (Collection Bibracte 12/4), Glux-en-Glenne: 201-224.
- ROYMANS, N. (1990): *Tribal Societies in Northern Gaul. An Anthropological Perspective*. Cingula 12, Amsterdam.
- ROYMANS, N. (1996): The sword or the plough. Regional dynamics in the romanisation of Belgic Gaul and the Rhineland area. *From the Sword to the Plough* (N. Roymans, ed.), Amsterdam University Press, Amsterdam: 7-126.
- ROYMANS, N. (2004): *Ethnic Identity and Imperial Power: The Batavians in the early Roman Empire*. Amsterdam University Press, Amsterdam.
- SCHÖRNER, G. (2005): Einführung. *Romanisierung – Romanisation. Theoretische Modelle und praktische Fallbeispiele* (G. Schörner, ed.), BAR International Series 1427: V-XVI.
- SLOFSTRA, J. (1983): An anthropological approach to the study of romanization processes. *Roman and native in the Low Countries* (R. Brandt y J. Slofstra, eds.), BAR International Series 184: 71-105.

Una nueva mirada a la complejidad desde América del Sur

C. Gnecco y C.H. Langebaek (2006): *Contra la tiranía tipológica en Arqueología. Una visión desde Suramérica*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, CESO, Ediciones Uniandes. ISBN: 978-958-695-263-7.

Quando se mira a América del Sur, dependiendo del punto en el que se enfoque la mirada, podemos encontrar mil imágenes diferentes. Es como mirar a través de un calidoscopio, que siempre devuelve imágenes fragmentadas, compuestas de combinaciones que pueden estar hechas de infinitas mezclas de formas y colores. La razón es que América del Sur no es resultado de una trayectoria común, de unos precedentes lineales, de unas transformaciones similares. Por el contrario, en América del Sur caben tantas combinaciones como es difícil de imaginar en otros marcos geográficos del planeta. La conquista española encontró -e interfirió en su trayectoria en grados y modos diferentes (casi siempre letales)- grupos humanos que estaban viviendo procesos culturales muy distintos, que interactuaban entre sí de formas que podían ser muy dispares, y sobre todo, que tenían poco que ver con lo que acontecía en España y en Europa en el momento de ese contacto. Dado que la realidad sólo se puede contar a tra-

vés del marco de comprensión que cada uno tiene, lo que allí encontraron los conquistadores quedó registrado con inevitables sesgos etnocéntricos, reduciendo su complejidad a esquemas simples que permitieran su comprensión. Nadie tiene dudas de la falta de objetividad y la proyección de categorías de la Europa renacentista a los relatos etnohistóricos en los que pretendían reflejar la realidad del "Nuevo Mundo". Sin embargo, no parece generarse una crítica semejante respecto a la lectura que la Modernidad ha hecho de esos mismos procesos culturales a través de la Arqueología. Y es a este vacío al que se dirige este libro, editado en Colombia por Cristóbal Gnecco y Carl Henrik Langebaek, que a través de la declaración expresa de presentar "una visión desde Suramérica", pretende escapar de la encorsetada y reduccionista lectura que la Arqueología (de procedencia o inspiración anglosajona) ha hecho de las dinámicas culturales que caracterizaban ese contexto geográfico antes o durante la llegada de los españoles.



El mundo académico de la Arqueología de América del Sur refleja, mayoritariamente, las posiciones teóricas dominantes en sus vecinos del Norte: particularismo histórico y procesualismo. El positivismo inherente a estas dos posiciones ha llevado a proyectar de manera directa la forma de entender el mundo del Sujeto de la Modernidad a cualquiera de las sociedades cuya dinámica se pretendiera “reconstruir”. Este problema, que en Europa y Norteamérica constituye un impedimento radical para la comprensión de las culturas del pasado, en América Latina se convierte en un obstáculo que multiplica su efecto invalidante, ya que se suma al que ya era inherente a las arrogantes crónicas de la Conquista. Además, el hecho de que en América del Sur pervivan aún muchas poblaciones indígenas, siempre marginales al estado nacional, que siguen sirviendo de fuentes –más o menos cautas- de analogías para imaginar cómo pudo haber sido el mundo anterior a la Conquista, reafirma el papel que puede tener la Arqueología como instrumento político de primer orden, destinado a confirmar la superioridad occidental, justificadora de su posición de dominación sobre aquellos “otros” grupos todavía existentes.

A nadie le cabe duda de que el mundo anterior a la llegada de los españoles revestía una complejidad suprema: una diversidad étnica casi incuantificable, con interrelaciones de tipos muy distintos, que abarcaban territorios de amplitudes muy variables. Durante gran parte de la historia de la Arqueología sudamericana, la organización de secuencias, descripción de tipos cerámicos o líticos, de estructuras de habitación o de enterramientos, fue el único objetivo de la investigación, dedicado a construir el “ma-

pa” de la distribución cultural. Posteriormente, con la llegada de la Nueva Arqueología, se intentó comprender ese difícil panorama a través de la aplicación de modelos de organización social de pretendida aplicación universal, siguiendo lógicas evolucionistas, y por tanto continuistas y teleológicas, que pretendían ajustar la transformación de todos los pueblos a un esquema común, que se expresaba en tipologías de variado tipo: de cultura material, por supuesto, pero también y sobre todo, de tipos de interacción, modelos demográficos, racionalidades económicas, tipologías de la desigualdad, del poder, etc., etc. Sólo tras la aparición en algunos ambientes académicos suramericanos de posiciones posprocesuales, o al menos de un pensamiento consciente de las limitaciones interpretativas del modelo procesual dominante, los problemas inherentes a este tipo de planteamiento han comenzado a ser detectados y denunciados.

Éste es el objetivo prioritario del libro editado por Cristóbal Gnecco y Carl Henrik Langebaek en Bogotá. En él han reunido a varios de los más destacados colegas de Brasil, Rafael Gassón y Rodrigo Navarrete de Venezuela, Víctor González de Colombia, Alejandro Haber, Andrés Laguens, Wilhem Londoño y Axel Nielsen de Argentina, además de los propios editores, ambos de universidades colombianas) para analizar procesos de cambio cultural en Sudamérica (generalmente en contextos pre-conquista), que nada tienen que ver entre sí. Salvo una cosa fundamental: la mirada renovada con la que se aborda su estudio. Quede constancia de que no se trata de un ejercicio retórico o narrativo al modo hermenéutico radical, generador de un lógico escepticismo entre quienes aspiran a considerar la Arqueología un discurso (o una ciencia) confiable. Constituyen estudios rigurosos, que buscan la contrastación empírica y sólida, pero que también “abren” las posibilidades de interpretación y aumentan los puntos de partida (y por tanto, de llegada) desde los que abordar el estudio más técnico. Porque la “renovación” de la mirada consiste en plantear, desde el comienzo, una reflexión sobre la relación que existe entre las tipologías utilizadas en Arqueología y la construcción de un determinado pasado que reafirma la relación de dominación del mundo occidental sobre las muy variadas realidades locales del mundo americano. De un modo u otro, todos los participantes van insistiendo en alguno (o todos) los presupuestos que los editores plantean en su introducción: básicamente, que el propósito del libro es demostrar que “si no podemos vivir sin el pensamiento tipológico, sí podemos huir de su tiranía” (Gnecco y Langebaek, pág. ix), imaginando nuevas formas de entender e interpretar lo que ellas ordenan. Porque, en general, las tipologías tienden a universalizar los procesos que catalogan, cuando el libro va demostrando, tanto al hablar de los *sambaquis* de Brasil (Barreto), las organizaciones sociopolíticas del Orinoco en época prehispánica (Gassón), el Oriente de Venezuela en el momento de la conquista (Navarrete), la Pu-

na atacameña (Haber), el Valle de Ambato en Argentina entre los siglos V y X d.C. (Laguens), los Andes Circumpuneños (Bolivia, Argentina y Chile) antes de la conquista (Nielsen), la zona del Alto Magdalena (Colombia) durante y después de la Conquista (González), los Nasa de Colombia (Londoño), el Suroeste de Colombia (Gnecco) y la sociedad Muisca de Colombia (Langbaeck), que los “modelos universales, no tienen aplicaciones locales” (Londoño, pág. 186). Porque ciertamente, las tipologías someten la variedad de la cultura a una clasificación única, lo que genera la exclusión o simplificación de todo aquello que no se ajusta a sus expectativas. En el libro se toman casos de “complejidad social” para demostrar que este concepto ha sido reducido a pautas ajenas a la realidad vivida en todos esos contextos. Que incluso el de “complejidad” ha sido un concepto simplificado por las tipologías, y esto porque, como siguen diciendo Gnecco y Langbaeck en su introducción, la “tiranía tipológica esencializa y deshistoriza porque exige que sus categorizaciones sean incontingentes en tiempo y espacio” (pág. ix).

El libro tiene un subtítulo (“Una visión desde Suramérica”) que empieza a generalizarse en distintas aportaciones (publicaciones, congresos,...) procedentes de ese ámbito académico. Y está escrito en español. Ambos rasgos no son casuales, ni pueden separarse del atrevimiento de cuestionar la tiranía de la tipología. Sin duda ninguna, lo que se puede ver depende de quién lo mira y desde dónde lo hace. La mirada arqueológica anglosajona a América del Sur, salvo casos y contextos específicos, ha servido no sólo para reafirmar la superioridad del mundo occidental, sino la del mundo anglosajón en particular. No se trata únicamente de que los países de habla inglesa intenten legitimar su posición de poder internacional a través, entre otras cosas, de favorecer determinados discursos académicos, sino del hecho de que esos países están en dicha posición de poder porque encarnan un cierto orden de racionalidad que es completamente ajeno a la empatía o a la capacidad de “entender al Otro” en sus propios términos. El orden de racionalidad que impera en el mundo académico anglosajón es el orden Moderno por antonomasia, donde la Razón se pretende disociada de la Subjetividad. La lógica consecuencia de semejante convicción no es otra que la defensa de modelos universales, supuestamente objetivos, para explicar la transformación de “La Cultura”, ignorando la diversidad que este término puede acoger. Esta lógica economicista, individualista y racionalizadora impide o dificulta valorar la importancia de factores simbólicos en la construcción de dinámicas de poder (que Londoño demuestra en el caso de los Nasa, o González en el de los asentamientos del Alto Magdalena), asumir modelos descentralizados, multiformes, de interrelaciones confusas y de distinta índole en los procesos de interacción regional (como los relatados por Gassón), o la posibilidad de que el poder no se asocie a la coerción/dominación (Gnecco), por poner sólo algunos ejemplos. La posibilidad de dar entrada a otro tipo de mirada pasa

por aceptar la existencia de otras subjetividades susceptibles de recuperarse históricamente, siguiendo postulados en general derivados del estructuralismo o postestructuralismo, como los citados de Clastres (Gnecco), Foucault (Londoño) o Bourdieu (Laguens o Nielsen). De esta manera, empieza a desplegarse un panorama en el que las categorías positivistas al uso en la Arqueología historicista y procesual se demuestran rígidas, artificiales, ajenas a la realidad que intentan clasificar: ¿qué significa la distinción entre naturaleza y cultura en contextos, como los de la puna atacameña, donde no se percibe semejante dualidad? (Haber), ¿cómo podemos pretender comprender lo que sucedió en el pasado si seguimos pensándolo desde las categorías que se derivan de una determinada y muy particular forma de entender el mundo en el presente?

El único inconveniente que percibo en el libro se refiere a la aislada presencia de una sola mujer (la brasileña Cristiana Barreto) en una obra que cuenta con once autores masculinos. Sospecho que este hecho puede ser derivado de la misma causa que explica la generalizada presencia de la Arqueología procesual e historicista en América del Sur: el orden de racionalidad en el que se sostiene su mundo académico aún sigue siendo típicamente moderno -y por tanto, claramente patriarcal- y no postmoderno. Si esto fuera así, de ello se derivaría la falta de consideración de este hecho como un “problema”, y en todo caso, la ausencia real de mujeres (y la escasa consideración de las existentes) en los campos más críticos, creativos e innovadores de la investigación (aunque puedan abundar, y aceptarse sin problemas su presencia en otros ámbitos menos “arriesgados”). De ahí que, por muchos motivos, quepa desear la profundización futura en este tipo de planteamientos críticos, porque sólo a través de ellos será posible desvelar la asociación cómplice de la Arqueología con un orden de racionalidad que legitima relaciones de dominación, tanto entre nuestra sociedad y otras diferentes, como dentro de nuestro propio ámbito social.

En todo caso, y a la espera de esas incorporaciones que sin duda se irán produciendo, quede el reconocimiento al valor de las que ya contiene. Y a la capacidad de sus editores para dar un sentido claro y perfectamente coherente a la diversidad de sus argumentaciones. Desgraciadamente, en virtud de la propia lógica en que se sustenta el libro, su distribución no será tan amplia como lo hubiese sido de haberse publicado en inglés y en una editorial anglosajona. Pero ése es el precio de mirar las cosas con “otra” mirada. Quede aquí constancia, en todo caso, de su existencia, y sobre todo, del movimiento crítico que por él se asoma, generador de un pensamiento fresco, serio e inteligente, en América del Sur.

Almudena Hernando Gonzalo

Dpto. Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. UCM
hernando@ghis.ucm.es

A. Graña García y J. López Álvarez (2007): *Los teitos en Asturias. Un estudio sobre la arquitectura con cubierta vegetal*. Red de Museos Etnográficos de Asturias: Serie Mayor 1, Gijón. ISBN: 978-84-96906-00-6. 232 págs + 248 figs.

En Asturias se conocen como *teitos* las construcciones techadas con cubiertas vegetales de paja de centeno o de escoba (*Cytisus scoparius*). Con este volumen, los autores nos ofrecen una excelente visión de conjunto sobre las construcciones con este tipo de cubiertas, producto de un arduo trabajo de campo y un buen esfuerzo de síntesis, apoyado en una amplia documentación fotográfica y de dibujo.

El libro que comentamos fue escrito originalmente en 1986 como conclusión a un estudio sobre la arquitectura popular asturiana con cubiertas vegetales encargado a los autores en 1985 por la Consejería de Cultura, Educación y Deportes del Principado de Asturias. Poco se había avanzado en su estudio desde los pioneros trabajos de Fritz Krüger de 1927 en el Suroccidente asturiano (Krüger 1949), mientras que estos elementos arquitectónicos desaparecían paulatinamente ante el abandono y la transformación del medio rural de la región. El objetivo era conocer el estado de aquel Patrimonio etnográfico para valorar las posibilidades efectivas de su protección y conservación. Desde entonces, el texto ha permanecido sin publicar, apareciendo insistentemente citado como *inédito* por los autores que trataron el tema y pudieron acceder al manuscrito original, lo que indicaba su interés y la necesidad de su publicación, que finalmente se produjo auspiciada por la Red de Museos Etnográficos de Asturias que dirige el propio Juaco López. En la larga espera de su publicación otras obras han suplido en parte su papel como referente bibliográfico (*vid.* Graña y López 1987, 1996; Álvarez González 2001; Linares 2004; Paredes y García 2006), aunque ninguna de ellas llenó por completo su falta.

En su estudio, los autores -que se declaran deudores de la obra de Julio Caro Baroja- muestran un profundo conocimiento sobre la materia expuesta. No se conforman con una mera exposición técnico-arquitectónica, sino que continuamente apoyan sus juicios en las realidades vitales, sociales y productivas que dieron uso y forma a estas construcciones, ofreciendo una reveladora profundización histórica de lo expuesto. Nos presentan las técnicas y materiales de construcción, usando testimonios materiales, documentales y orales. Todo esto les sirve como referencia inicial para el planteamiento de las medidas de actuación que proponen para la protección de este Patrimonio etnográfico.

El libro queda dividido en una primera parte con 4 grandes capítulos con los que exponen todo el corpus analítico y documental de su trabajo etnográfico. En el primero «Las cubiertas vegetales» (p. 14-33) presentan de forma general una caracterización de las techumbres vegetales en Asturias, con referencias a otros momentos históricos y diversos contextos geográficos europeos. Concluyen indicando la distribución en áreas de montaña de

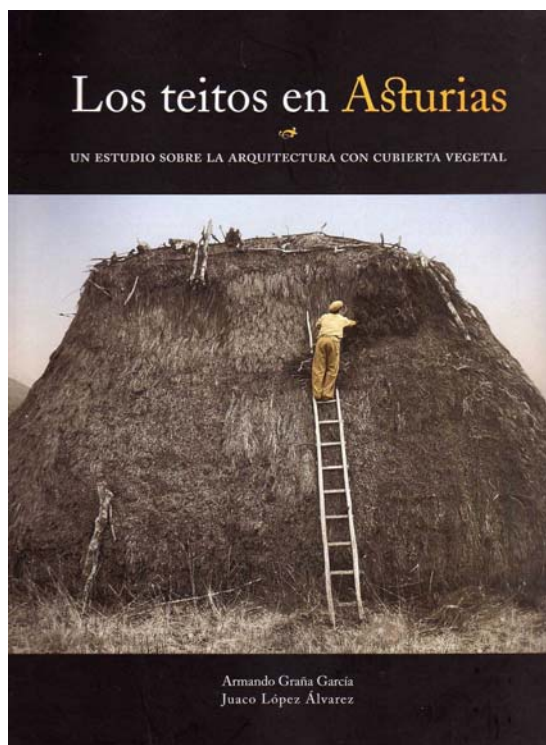
estas arquitecturas en Asturias, en relación con su mayor aislamiento geográfico y cultural, y con la permanencia de formas de explotación económicas tradicionales. Tratan también el estado general de conservación, y los parámetros catalizadores de su desaparición o mutación formal y funcional.

En «Las construcciones con techo de paja» (p. 34-91) se ocupan de las construcciones con cubiertas de paja de centeno -propias del Suroccidente de Asturias- que aparecen ligadas al modelo de casa de planta redonda (*palloza*), y se relacionan con pautas de ocupación fundamentalmente agrícolas. Establecen una clasificación tipológica organizada a partir de la forma de las casas, siguiendo un orden evolutivo de lo circular a lo cuadrangular, acompañado a la separación entre personas y animales, con la aparición de dos plantas o la petrificación de las divisiones internas. Estas techumbres de paja también servían para cubrir construcciones auxiliares como hórreos, cuadras o pajares, mucho mejor conservadas que las viviendas, puesto que fueron las primeras estructuras en adoptar los nuevos materiales constructivos, como losas de pizarra, teja o láminas de fibrocemento.

En «Las construcciones con techo de escoba» (p. 92-155) examinan las edificaciones que aparecen en los municipios de Somiedo y Teberga con cubiertas *teitadas* con escoba. Destacan su vinculación con una especialización ganadera. Analizan la ocupación del territorio a través de la arquitectura tradicional, que se organiza en pueblos y distintos tipos de brañas, con diferentes dinámicas de explotación de los pastos que determinan diferentes modalidades constructivas. Dejan claro que este tipo de construcciones con cubierta de escoba no se asocian únicamente a los *vaqueiros d'alzada*, sino a todas las comunidades ganaderas de la zona, frente al tópico así extendido. Respecto a las viviendas, siguen la clasificación establecida por Adolfo García (1988), aunque simplifican esa tipología distinguiendo entre casas terrenas, casas de planta baja y un piso, y casas en hilera. También presentan una tipología propia de las cabañas, que muestra diferencias formales derivadas del tipo de braña en donde se ubican, y de las peculiaridades constructivas de cada valle.

En el cuarto capítulo «Las construcciones con cubierta de madera» (p. 156-163) presentan este relicto grupo de construcciones, de las cuales se preservan en Asturias dos conjuntos en las montañas surorientales, y en el municipio de Cangas del Narcea.

Tras la primera parte de la obra, dan paso a una valoración del estado de conservación de este amenazado Patrimonio etnográfico y a la propuesta de medidas de actuación para su salvaguarda. En primer lugar (p. 167-203), se enumera el número y distribución de las construcciones con cubierta vegetal por parroquias y municipios, con



una breve descripción del estado de conservación, de su significación documental y de las amenazas de algunos conjuntos. A estos datos derivados del trabajo de campo realizado en 1985, añaden puntualizaciones con su estado actual de conservación, comprobando la dramática desaparición de más de la mitad de las construcciones desde la realización de su inventario, que es especialmente crítica en los teitos de paja del Suroccidente. A continuación, se reproduce el «Plan de Protección y Conservación de los teitos asturianos» propuesto a la Administración por los autores en 1986 (p. 205-209). Comienzan -a modo de diagnóstico- exponiendo las causas de la mala situación de conservación de los teitos en la región, tras lo cual dictaminan una serie de pautas de actuación con diferentes fases de aplicación, que agrupan en acciones directas (de adquisición, restauración y conservación por parte de la Administración de aquellos conjuntos más destacados); concesión de subvenciones a particulares para arreglos conformes con los parámetros constructivos tradicionales; y medidas normativas con el establecimiento de grados de protección para diferentes escenarios. Tras la aplicación del Plan durante 3 años, se replantearían las formas de actuación, observando los resultados obtenidos y la actitud de los propietarios.

El citado Plan pretendía ser un punto de partida para conservar una muestra representativa de aquellas construcciones que se habían preservado hasta aquel momento. Desde entonces, la Consejería inició una campaña anual de subvenciones económicas para la reparación de las construcciones con techumbre vegetal, que aún continúa vigente. Además fueron compradas 2 casas con techo de escoba en Veigas, donde hoy se emplaza el Ecomuseo de Somiedo. De las medidas del Plan, pocas se aplicaron, y nunca han sido revisados sus efectos. Por todo lo expuesto, podemos hablar de fracaso en la aplicación por parte de la Administración del Plan propuesto por los autores, quienes concluyen con la dura -aunque realista- aseveración de que la única vía de conservación a largo plazo de esta arquitectura será la creación de ecomuseos donde se conserven *in situ* estas modalidades constructivas, con el claro ejemplo del citado Ecomuseo de Somiedo. Las demás medidas sólo supondrán retrasar algunos años su definitiva desaparición.

Cierran el libro un segundo apéndice en el que se transcribe el texto de fray Toribio de Santo Tomás y Pumarada «Arte real de techar sin teja» (p. 213-215), escrito en 1711, que nos ilustra sobre la amplia extensión en otras épocas de los sistemas de cubrición aquí expuestos, así como otras variantes ya desaparecidas que empleaban otros materiales como juncos o helechos. Además, un oportuno «Glosario» (p. 216-223) nos aclara los términos y denominaciones técnicas y constructivas empleados en el texto.

En definitiva, nos hallamos ante un interesantísimo texto etnográfico, de muy recomendable lectura para los arqueólogos. Los trabajos etnoarqueológicos realizados en África o en las montañas de Papúa no son las únicas -ni las mejores- fuentes de inspiración para la elaboración de nuestras interpretaciones. Queda claro que hay referencias más próximas en las que centrar nuestra atención, que de no ser inmediata, podría significar una enorme pérdida documental. Sería paradójico pensar que desde nuestra disciplina, preocupada por descubrir los entresijos de las cadenas técnico-operativas de la fabricación de la cerámica en comunidades de hace varios milenios, mirase hacia otro lado ante el desaparición del ingente caudal documental de la cultura material proveniente de los escenarios vitales de las comunidades rurales de la generación de nuestros abuelos.

David González Álvarez

Departamento de Prehistoria. UCM.
davidviso@hotmail.com

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, M. (2001): *El Teito de Escoba en Somiedo*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos del Principado de Asturias, Oviedo.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A. (1988): *Los vaqueiros de alzada de Asturias. Un estudio histórico-antropológico*. Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias, Oviedo.
- GRAÑA GARCÍA, A.; LÓPEZ ÁLVAREZ, J. (1987): Las construcciones populares. *Enciclopedia temática de Asturias, vol. VIII*, Xixón: 73-114.
- GRAÑA GARCÍA, A.; LÓPEZ ÁLVAREZ, J. (1996): Arquitectura popular. *El Arte en Asturias a través de sus obras* (VV.AA.), Editorial Prensa Asturiana, Oviedo: 389-402.
- KRUGER, F. (1949): Las brañas. Contribución a la historia de las construcciones circulares en la zona asturgalicioportuguesa. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 8: 41-96.
- LINARES GARCÍA, F. (2004): *La Arquitectura de las brañas somedanas*. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- PAREDES, A.; GARCÍA MARTÍNEZ, A. (2006): *La casa tradicional asturiana*. Cajastur, Oviedo.

Un futuro para la arqueología. El legado de Peter Ucko

R. Layton, S. Sheenan y P. Stone (eds.) (2006): *A Future for Archaeology*. UCL Press, Londres. ISBN-13: 978-1598742145

"This book is dedicated to Peter Ucko and the humanistic archaeology he has pioneered, in acknowledgement of his vision, his achievements and the inspiration he has provided"

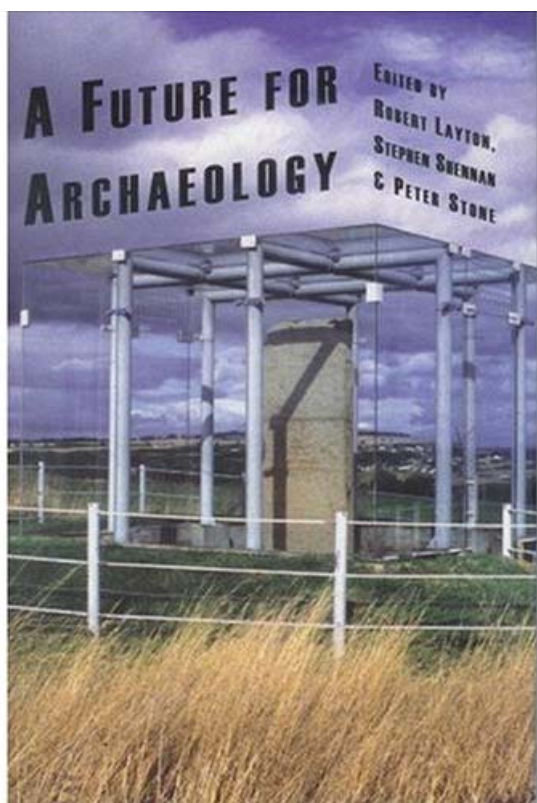
Esta dedicatoria que aparece en la primera página del libro no es más que un adelanto de lo que va a ser el texto. Un homenaje en vida al que ha sido uno de los arqueólogos más influyentes de los últimos años: Peter J. Ucko. Hoy, esta reseña sirve también como homenaje a una pérdida que en junio de 2007 dejó a la Arqueología mundial sin un gran arqueólogo, profesor y persona.

Veintisiete arqueólogos de todo el mundo, aunque principalmente compañeros del University College London (UCL), dan cuenta de los diferentes caminos que abrió el arqueólogo inglés, principalmente en torno a la institución del *World Archaeological Congress* (WAC). En un momento en el que la Antropología, la Política, la Economía y la Sociedad comenzaban a representar una verdadera preocupación colectiva en la que la Arqueología no podía dejar de estar implicada, el profesor Ucko tomó parte activa dándoles un sitio dentro de la investigación arqueológica.

El libro comienza con unos capítulos temáticos sobre la vida arqueológica de Peter Ucko, centrados sobre todo en el papel que el WAC jugó en el derrumbe del sistema racista del *apartheid* sudafricano (Ucko 1987). A partir de ahí, varios autores van desarrollando algunos de esos temas, con el patrón común de la importancia y el crecimiento que han ido tomando desde que salieron a primer plano por el interés y la labor personal del homenajeado.

Los ocho primeros capítulos se centran en la vida y obra de Ucko solapándose en los principales hitos de su vida. Su estancia en Australia, el WAC y el boicot a Sudafrica, su vuelta a Inglaterra en los convulsos años 1980 de Margaret Thatcher y la profunda remodelación del Instituto de Arqueología de la UCL bajo su dirección. Desde su visión "humana" de la arqueología, estos 40 años llevaron a Peter Ucko a implicarse de un modo especial en cuestiones puramente políticas que abrieron directa o indirectamente una nueva forma de entender la Arqueología. Tal vez el momento más influyente fue su etapa australiana (Capítulos 2-4) donde los acontecimientos derivados de la problemática con los pueblos aborígenes le llevaron a replantearse su forma de ver la disciplina. Todo eso se plasmaría primero en el nacimiento y desarrollo del WAC y más tarde en papel institucional tras su vuelta a Inglaterra. El World Archaeological Congress representa en cierto modo esa nueva perspectiva que Ucko le quiso dar a la Arqueología, primero haciéndolo un congreso verdaderamente global, donde investigadores de todo el mundo expusieran su trabajo y sus propias teorías. Esto lo hizo en directa oposición al planteamiento de los congresos tradicionales hasta entonces de arqueología mundial, organizados por la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas y que defendían una ciencia esencialmente asocial y hecha desde la perspectiva europea.

Tras su vuelta a Europa y el fin del *apartheid* no pudo dejar de vincular su profesión con la política y así pasó a ocuparse de lleno de la ley PPG16 (ley que obligaba a



los constructores a hacerse cargo de los costes de los trabajos arqueológicos en los desarrollos urbanísticos). Así contribuyó decisivamente a construir la potente concepción inglesa de Arqueología Pública (Capítulo 6), primero como una disciplina “residual” que poco a poco va cobrando mayor importancia (Capítulo 9).

Por Arqueología Pública se entienden muchas cosas, pero aquí me quiero centrar en la más ambigua y por eso la más comprensiva de todas, la que podríamos definir como el estudio de todo aquello que rodea a la Arqueología sin ser precisamente Arqueología (Ascherson 2000; Schadla-Hall 1999) y que fue precisamente la que nació con Peter Ucko.

En este punto me gustaría hacer un pequeño paréntesis pues es un hecho en la actualidad (incluso aquí) que el patrimonio arqueológico y la propia Arqueología están derivando hacia unos caminos, que para qué engañarnos, nunca se han tenido en cuenta. Con esto hablo de política, economía, imagen social... y un largo etcétera en el que nos implicamos de un modo u otro y que merece una atención mayor de la que le prestamos. Hay aspectos como las implicaciones políticas y de identidad o la educación, que hace ya algunos años que están tomando un lugar en la investigación arqueológica, si bien aun se trata de un rincón más bien olvidado dentro de la agenda investigadora. Sin embargo, uno de los puntos que antes mencionaba, el de la imagen social de la Arqueología, es de los más descuidados cuando en la actualidad y en directa re-

lación con todo lo demás, dependemos más que nunca de la imagen (pública) que damos de la Arqueología.

Como bien define Akira Matsuda (2004) siguiendo a Habermas, podemos distinguir dos acepciones del concepto de público. Una nos lleva al Estado y la otra al pueblo. Jugaremos con ambas, pues al fin y al cabo en una sociedad democrática ideal no dejarían de ser la misma (Habermas 2005). La atención de los arqueólogos sin embargo, se ha dirigido mayoritariamente a la primera, por ser a la que se rendían cuentas. La pregunta que nos debemos hacer llegados a este punto es si nos hemos olvidado de algo o de alguien, pues ocurre que la mayoría de la gente no sabe quienes somos ni qué hacemos y cuando creen lo saben, suelen tener una imagen bastante deformada, del tipo de Indiana Jones (Almansa, 2006). Esto se hace aún más grave cuando las implicaciones políticas y económicas de la Arqueología les afectan de un modo más directo. Por ello, cuidar esa imagen debe ser una prioridad. El camino a seguir es sencillo, pero está prácticamente abandonado. La implicación de los arqueólogos en la educación, la difusión y la propia gestión del patrimonio arqueológico es en la mayoría de los casos muy limitada.

Si nos paramos a ver la situación de la Arqueología desde fuera, nos encontramos con un círculo cerrado de investigadores y colaboradores que apenas miran más allá de ellos mismos o de su ámbito de investigación. A principios del siglo pasado, cuando la Arqueología era más una afición que una disciplina científica y la expansión de la cultura en la sociedad era muy limitada ésta podría parecer una situación corriente, pero un siglo después, ya no es sostenible seguir así. La Arqueología se ha involucrado profundamente dentro del sistema económico actual y está presente de un modo muy incómodo en uno de los principales motores económicos, el de la construcción. Además, la sociedad actual reclama resultados de una actividad que mueve mucho dinero y que permanece semiculta.

En la actualidad, podemos resaltar tres problemas fundamentales dentro del ejercicio de la arqueología. La formación, ante la falta de una titulación de grado específica; la situación laboral, con una total falta de regulación en el sector y la difusión, con una comunicación muy limitada de la ingente información de que hoy se dispone, incluso dentro del propio ámbito de la profesión.

Es un problema en España y también en el resto del mundo y tal vez es esa la razón por la Peter Ucko se preocupó tanto por la Arqueología Pública, hasta el punto de crear una asignatura obligatoria en el grado de Arqueología de la UCL. En realidad, todos los temas por los que se interesó Ucko se pueden enmarcar en la Arqueología Pública, desde el trato con pueblos indígenas o las implicaciones políticas de la investigación arqueológica, hasta el concepto de Patrimonio o la idea de Prehistoria que se tratan en los capítulos posteriores del libro que comentamos.

En los últimos capítulos del libro, los diferentes temas tratados nos acercan de nuevo al tema de la arqueología pública. Desde la exposición de restos humanos de culturas vivas (Capítulo 10), la idea de “artefacto” (Capítulo 19), la ética de nuestra profesión (Capítulo 16) o incluso la semilla de nuevas formas de ver la cultura material como la Arqueología Simétrica (Capítulo 12), son todos aspectos que derivan de ese estudio de la “Arqueología más allá de la Arqueología”. Bien es cierto que Peter Ucko también se interesó por otros aspectos más “terrenales” en el marco del Neolítico como las “figurillas” (Capítulo 18) o la expansión de la agricultura (Capítulo 20), pero su legado definitivo ha venido marcado por estos otros temas, siendo en cierto modo como un gurú para muchos arqueólogos que hoy le toman como ejemplo y punto de partida.

¿Cuál es el futuro de la Arqueología? Eso es algo que nos tocará escribir a los que todavía seguimos aquí y tanto la obra como el legado de Peter Ucko tendrán una importancia notable en ello. Como resumen y conclusión, terminaré con una cita directa del libro, esta vez de Tim Schadla-Hall, el autor del capítulo 9 (p. 81):

“The importance of public archaeology as an area of studies is that it introduces a relatively narrow discipline into a far more complex world and ensures that archaeologists confront the implications of their work and the development of their studies”.

Jaime Almansa Sánchez

Departamento de Prehistoria. UCM.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMANSA, J. (2006): La imagen popular de la Arqueología en Madrid. *ArqueoWeb*, 8(1). [<http://www.ucm.es/info/arqueoweb/>]
- ASCHEPSON, N. (2000): Editorial. *Public Archaeology*, 1(1): 1-4.
- HABERMAS, J. (2005): *Historia y crítica de la opinión pública*. Gustavo Gili, Barcelona.
- MATSUDA, A. (2004): The concept of “the Public” and the aims of Public Archaeology. *Papers of the Institute of Archaeology-UCL*, 15: 66-76.
- SCHADLA-HALL, T. (1999): Editorial: Public Archaeology. *European Journal of Archaeology*, 2(2): 147-158.
- UCKO, P. (1987): *Academic Freedom and Apartheid*. Duckworth, Londres.